

Marco Negrón

Plan vs. Resignación

Probablemente lo peor que pueda ocurrirle a una sociedad en crisis es la resignación, el convencimiento de que se vive una situación irreversible y sólo queda adaptarse a ella incluso sacrificando cosas que antes se consideraban esenciales. Lo mismo ocurre con las ciudades, y el drama es que la resignación bloquea la capacidad para imaginar, más aún para poner en práctica soluciones alternativas.

Lamentablemente eso está ocurriendo con Caracas en muchos aspectos, desde la seguridad personal hasta la movilidad. En este último es emblemática la actitud de los que viajan en autos privados -el 30% de las personas que se desplazan cada día por la ciudad- que se consuelan con la posibilidad de encapsularse en el aire acondicionado y la música para mitigar el síndrome del automovilista paralizado o se alegran de que todavía sea posible encontrar atajos enrevesados para intentar eludir el atasco de las vías "expresas". Peor aún, las emisoras de radio han encontrado un precioso aliado en ese caos vial que obliga a las personas a la inmovilidad y el aburrimiento; para consolarlas fomentan iniciativas como la práctica de la gimnasia pasiva para "aprovechar" el tiempo perdido en los atascos o crean ese involuntario cadáver exquisito del surrealismo vernáculo denominado *La cola feliz*.

Pero la evasión parece más difícil para ese otro 70% de caraqueños que deben moverse a pié o en el vergonzoso transporte público: no hay "Hilo Musical" que pueda aliviar el hacinamiento del Metro y los vallenatos que anestesian a los conductores de busetas excitan el mal humor de los hastiados pasajeros. Pero también el hastío resulta en una forma de resignación, más desencantada que la evasiva de los automovilistas pero igualmente incapaz de imaginar un futuro distinto.

Hoy la resignación es alimentada por la evidencia de que después de casi 13 años de un gobierno que se dice socialista la situación de la ciudad no ha hecho sino empeorar; superarla será posible sólo contando con un plan, pero un plan concebido no como hipotética imagen de una remota utopía sino como instrumento de combate contra ese presente que hay que cambiar, contra la resignación, contra el destino que se nos quiere imponer: en las sabias palabras de Argan, "planificando no se planifica la victoria sino el comportamiento que nos proponemos mantener en la lucha".

marco.negron@gmail.com